



¡¡ MARÍA !! ¡¡ RABBUNÍ !!

La fuerza del nombre

Acogida

Canto

Hoy, el Señor resucitó
y de alegría nos llenó,
alegría y paz hermanos,
el Señor Resucitó!



Introducción



- Estamos en pleno tiempo pascual. La Iglesia sitúa este tiempo entre el domingo de Resurrección y la fiesta de Pentecostés, o sea la venida del Espíritu Santo: 50 días en total. Es el tiempo litúrgico más largo porque se corresponde con la celebración más importante: el evento de la Resurrección de Jesús. Para los judíos el día dedicado al Señor era el sábado. Este día era santo en el Antiguo Testamento. Pero para los cristianos esa centralidad queda desplazada al domingo ya que la Resurrección de Jesús – que es el centro de la vida cristiana – tuvo lugar precisamente el «primer día de la semana» que luego llamarán el Domingo (día del Señor).
- Durante todo este período tanto las celebraciones Eucarísticas como la plegaria de la Liturgia de las Horas, las oraciones, meditaciones, lecturas etc. que propone la Iglesia universal a los fieles vienen envueltas por la lectura de la Palabra de Dios, tanto del AT. como del NT. en los textos referidos a la Resurrección.



- Hoy vamos a comentar un entrañable fragmento del Evangelio de Juan : la aparición de Jesús a Maria Magdalena.

Para comprender bien este Evangelio es importante no olvidar su contexto y el objetivo de Juan al escribirlo a sus comunidades cristianas. La idea central del texto es naturalmente el anuncio de la Buena Noticia de la Resurrección de Jesús que es el centro, la fuente y el destino últimos de la vida cristiana. Pablo lo puntualizará con estas palabras: «Si Cristo no ha resucitado vuestra fe es vana y somos los hombres mas dignos de compasión!» (I Cor 15,17-19).

Pero también Juan quiere subrayar que Jesucristo Resucitado ya no es el Jesús físico que convivió con sus amigos y discípulos. Éstos habían conocido a un hombre excepcional que consideraban como un enviado de Dios, como el Mesías. Pero al fin y al cabo un hombre particular, con su fisonomía propia, su timbre de voz, la luz penetrante de su mirada, sus gestos familiares.. Les atraía su autoridad soberana y sosegada, les seducía su incomparable bondad y misericordia con los desfavorecidos y los pecadores; pero a fin de cuentas un hombre. El hecho de estar cerca de Él ocultaba su verdadero rostro de Hijo de Dios, Verbo encarnado, Señor de la historia. Por eso Jesús ya les había dicho en más de una ocasión: «Os conviene que yo me vaya». Maria Magdalena también participa de esa concepción. Por eso al descubrir al Maestro se postra ante Él abrazándole y agarrándose a sus pies para retenerlo. Maria no reconoce al resucitado sino al Maestro que tanto amó y a quien siguió con fidelidad toda su vida. Sus ojos se abren a la luz pascual cuando Jesús la llama por su nombre. Es a partir de este momento que gritará al mundo con alegría: «¡He visto al Señor!!».

Juan al dirigirse a las primeras comunidades de cristianos se dirige también a nosotros para decirnos que *a Jesús resucitado solo se llega por la fe*. Todos los apóstoles y todos sus seguidores no entenderán esto hasta el día de Pentecostés. Solo la gracia del Espíritu acogida con fe desde nuestra libertad produce el cambio radical de perspectiva: ¡Todo es nuevo! ¡Cristo ha resucitado! Lo viejo pasó, la muerte está vencida para siempre, el pecado no existe porque Jesús lo clavó a su cruz. Solo queda por delante la vida, la vida eterna; resucitados todos con el Resucitado, gozando de la visión del Padre..

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN S.JUAN (Jn 20,11-18)

¹¹ Estaba María junto al sepulcro fuera llorando. Y mientras lloraba se inclinó hacia el sepulcro, ¹² y ve dos ángeles de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies. ¹³ Dícenle ellos: «Mujer, ¿por qué lloras?» Ella les respondió: «Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.» ¹⁴ Dicho esto, se volvió y vio a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. ¹⁵ Le dice Jesús: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?» Ella, pensando que era el encargado del huerto, le dice: «Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré.» ¹⁶ Jesús le dice: «María.» Ella se

vuelve y le dice en hebreo: «Rabuní -que quiere decir: «Maestro»-.
¹⁷ Dícele Jesús: «Deja de tocarme, que todavía no he subido al Padre. Pero vete a mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios.» ¹⁸ Fue María Magdalena y dijo a los discípulos: «He visto al Señor» y que había dicho estas palabras.

PALABRA DEL SEÑOR **Te alabamos, Señor**



Comentario y aportaciones personales.



María Magdalena era una seguidora de Jesús que lo amaba tanto como para tener el valor de presenciar su crucifixión. Él a su vez, la amaba tanto como para elegirla como la primera en saber sobre su resurrección.

Recordemos que en este momento, el más difícil y amargo para Jesús, el momento de su pasión y muerte, todos sus discípulos y los millares de seguidores suyos le abandonan. El miedo, el terror a contemplar el espectáculo de un ajusticiado, el temor a ser considerados cómplices del condenado a muerte, la desconfianza y desconcierto ante el aparente fracaso del «pretendido Mesías»

les impelen a huir..Pero Maria con toda la fuerza de su alma apasionada le ha seguido hasta el final,hasta los pies de la cruz,sufriendo al verle sufrir en el mas absoluto abandono.

Examinémonos y aportemos nuestro testimonio.

- Cuando un amigo,un pariente o una persona cualquiera está pasando por un trance,un mal momento o está triste y desorientada.

¿Huimos o nos acercamos a ella con ánimo sincero de ayudarla?
¿Creemos tener bien asumido el concepto de la solidaridad? ¿Qué podemos hacer para cambiar nuestras actitudes egoistas por otras de amor sincero y gratuito?

Maria Magdalena llora y busca.La muerte violenta del Amigo aumenta y consagra su amor fiel a Él.Por eso en ese momento siente la atracción de la transcendencia.Su vida sin Jesús parece que ya no tiene sentido pero ella sigue buscando : «¿Dónde lo habeis puesto?»

Examinémonos y aportemos nuestro testimonio.

- A veces vivimos personalmente momentos de angustia asfixiante.Un vacío existencial nos oprime y se aleja toda esperanza.Nos preguntamos por el sentido de nuestro vivir. Es el momento de Jesús en su agonía «Dios mío,¿por qué me has abandonado? Observad que Jesús dirige su "queja" a Dios,al omnipotente,al inefable para cambiar su lenguaje al entregarse en manos de su Dios y Padre :«¡En tus manos encomiendo mi espíritu!».La última palabra la tiene la confianza ,el amor sin medida..El dolor de Maria expresado en su queja «¿Dónde lo habeis puesto?» se convertirá en exultante gozo que le hará exclamar: «¡¡He visto al Señor!!»

Cómo cristianos y por tanto seguidores de Jesús ¿Cuál es nuestra reacción ante las contrariedades,el dolor,la opresión,la incertidumbre? ¿Piensas que hay un camino ideal y seguro para transformar nuestras negatividades en actitudes positivas y humanizadoras?

Maria solo reconoce a Jesús cuando éste pronuncia su nombre. El título que hemos dado a este tema quiere adentrarnos a una realidad sublime: ¡¡Maria!! ¡¡Rabbuní!! – La fuerza del nombre.

Llamar a uno por su nombre es reconocerle en su identidad personal. En los campos de concentración y en algunas prisiones las personas no tienen nombre; son un número frío, son estadística, son un objeto manipulable desde la burocracia y la ley; no cuentan más que un animal o un paquete. A las antípodas de esta inhumana concepción tenemos el respeto sagrado que da la Biblia al nombre de una persona. En el antiguo Testamento Isaías pone en boca de Dios estas palabras: «No temas, que yo te he rescatado, te he llamado por tu nombre. Tú eres mío. (Is 43,1).

Como a María Magdalena, Jesús resucitado también te llama por tu nombre. Porque Jesús lleva impresa en su corazón tu identidad personal. Te ama como si fueras único en la creación. Te ama tal como eres, con tus defectos y cualidades, con tus rarezas y tus sueños; te ama porque tú eres tú y porque Él es el mismo Amor. No puede vivir sin ti; ¡por eso murió crucificado!

Si Jesús se manifestó a María también se nos manifiesta a nosotros vivo y resucitado: en su Iglesia, en la Eucaristía, en los hermanos y hermanas, *particularmente en los más desfavorecidos y sufrientes*. ¡Sí, sobre todo a los más desvalidos; recordemos las palabras de Jesús: «Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. ³⁵ Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; ³⁶ estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y acudisteis a mí.»

Examinémonos y aportemos nuestro testimonio

- Sí, Jesús Resucitado se manifiesta hoy a tí llamándote cariñosamente por tu nombre. Esta es la verdad más apasionante y novedosa del cristianismo. Por ella han dado la sangre millares de mártires. Por ella el signo de la cruz y la luz de la resurrección avanzan en la historia hasta el final de los siglos.

¿Cuál es tu reacción ante ese horizonte de esperanza? ¿No podría cambiar radicalmente el rumbo de tu vida la contemplación de la luz de la mirada del resucitado a ti personalmente? ¿Percibes con gozo que Jesús te llama por tu nombre, particularmente cuando te pones confiado a sus pies orando?

Canto

Hoy, el Señor resucitó
y de alegría nos llenó,
alegría y paz hermanos,
el Señor Resucitó!

Agradecidos por el don del Padre que es
su Hijo Jesucristo, le rezamos :

¡¡PADRE NUESTRO!!

